

## DE LA VIOLENCIA AL DISCURSO.

Conflicto y radios ciudadanas en el Magdalena Medio

Clemencia Rodríguez,  
Amparo Cadavid,  
Orley Durán.

Clemencia Rodríguez es Profesora Asociada en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Oklahoma, en los Estados Unidos. Desde 1984 Clemencia Rodríguez ha estudiado casos de medios ciudadanos en contextos diferentes, incluyendo Nicaragua, Colombia, Chile, Cataluña, y las comunidades chicanas en EEUU.

*clemencia@ou.edu*

Amparo Cadavid es Profesora Asociada en la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Como académica de la comunicación especializada en comunicación para el desarrollo, Amparo Cadavid ha escrito y publicado numerosos estudios sobre el uso de medios de comunicación en proyectos de desarrollo en América Latina en general y en Colombia en particular.

*cadavida@javeriana.edu.co*

Orley Durán es miembro fundador de AREDMAG, una red colombiana de 17 emisoras de radio comunitaria dedicadas a facilitar el desarrollo comunitario a través de la producción de programación radial. AREDMAG es una de las iniciativas de comunicación para el desarrollo más conocida en Colombia.

*orleyd@hotmail.com*

## Introducción

El conflicto armado interno colombiano es considerado como uno de los más agudos en el mundo. Estudios muestran que anualmente en Colombia suceden por lo menos 35,000 muertes violentas, más del mil secuestros, y 800 desapariciones. Esto, con una tasa de impunidad del 90 por ciento (García y Uprimny 1999, 40). En 1990 la tasa de asesinatos por 100,000 habitantes era en Colombia ochenta, cuatro veces más que en el resto de América Latina. El sesenta por ciento de los asesinatos a sindicalistas en el mundo suceden en Colombia; lo mismo que en el caso de muertes a periodistas (cuarenta han sido asesinados en los últimos cinco años; cincuenta están viviendo actualmente en el exilio) (González Uribe 2003). En los últimos cuarenta años el conflicto armado interno ha cobrado la vida de 200.000 colombianos y ha generado un desplazamiento forzado a otros dos millones de personas, quienes abandonan sus hogares por miedo (Berrigan, Hartung y Heffel 2005).

A diferencia de otros conflictos como los de Rwanda, Sri Lanka y África del Sur, la violencia social colombiana no puede explicarse por la existencia de diferencias culturales, étnicas o religiosas. Por el contrario, Colombia está atravesada por “múltiples violencias” (Sánchez 2001), que incluyen la presencia de grupos guerrilleros de izquierda, paramilitares con influencia derechista, redes ilegales de tráfico de drogas y múltiples formas de delincuencia común que actúan simultáneamente en los mismos territorios. Estos grupos surgen de las luchas por el poder, producto del acceso desigual a los recursos materiales, especialmente a la tierra.

Más de medio siglo de violencia continua, tanto política como social, ha tenido un impacto tremendo en el imaginario colectivo y en las prácticas culturales de los colombianos. La compleja relación patrón - obrero; la percepción de un Estado ausente, corrupto o negligente; y la presencia de grupos armados y sus enfoques militaristas, han derivado en un tejido cultural donde se privilegian los intereses individuales, se percibe la diferencia como algo que hay que aniquilar y a la violencia como única solución ante la necesidad de manejar los conflictos.

En este texto documentamos cómo una red de quince emisoras de radio ciudadana que actúa en la región del Magdalena Medio (MM) ha sido exitosa generando cambios en el tejido social y cultural, y, trasladando el conflicto de la opción por la violencia armada a la opción por la palabra (diálogo y discurso). Estos medios ciudadanos han logrado trasladar el conflicto del ámbito de la acción al ámbito de las negociaciones y concertaciones propias del espacio de la cultura.

## 1. Conflicto, Cultura y Distribución de Recursos en Colombia

Las causas del conflicto armado colombiano son diversas y complejas, la mayoría de ellas asociadas a problemas estructurales generados a lo largo de su historia, y sobretodo, a dificultades en el proceso de formación de una nación capaz de otorgarle

a sus habitantes condiciones de vida digna, organización social y participación política. La lucha por el poder político y económico del país ha sido y sigue siendo la raíz principal del problema del conflicto armado en Colombia, como también, los enormes niveles de inequidad en la distribución de recursos. A la inequidad se le suman otros factores tales como: problemas en torno a la distribución y la tenencia de la tierra (ver Legrand 1986; Zamosc 1986, 1997); una presencia del Estado que o no puede o no opta por proteger los derechos de los civiles (Sánchez 2001, Romero 1998, Romero 2003); y un sistema bipartidista tradicional que no le da espacio a nuevas voces, nuevas identidades, nuevos movimientos sociales, nuevas estructuras de sentido, y nuevas visiones de nación (Mueke citado en Ginsburg, 2002: 50).

Colombia presenta uno de los más altos niveles de inequidad en la distribución de recursos y en el acceso a la riqueza. El *Center for International Policy* en un informe de 2004 encontró que:

“En el papel, Colombia no está dentro de los países más pobres del mundo. Su ingreso *per capita* es de USD 1.820 al año, lo cual está por encima de cualquier país en desarrollo promedio, que es de USD 1.170 (. . .) [Sin embargo] Colombia es hoy en día el tercer país con mayor desigualdad de ingresos en América Latina, la región más desigual del mundo. En 2003, el 10% más rico del país ganaba 80.27 veces más, que el 10% más pobre. Las estadísticas sobre tenencia de la tierra muestran esta dura desigualdad: un estudio del gobierno colombiano, de marzo de 2004 encontró que el 0.4% de los dueños de la tierra—5.273 predios— contabilizan el 61.2% de la tierra registrada, y el 97% —3.5 millones de dueños— comparten solamente el 24.2 por ciento” (Calligaro y Isacson 2004).

Una élite política atrincherada en dos partidos tradicionales ha mantenido con puño de hierro su acceso al poder y a la construcción política (Berquist 2001, 204; Uprimny 2001, 42). Así, la violencia social y política y su apuesta por las movilizaciones armadas son el resultado de décadas de largas luchas por participar en la construcción de la nación. Es este acceso al poder económico y político lo que da marco, genera y alimenta el conflicto armado. Durante la primera mitad del siglo XX la persecución a organizaciones campesinas se da por la ocupación de tierras, que dio origen en 1966 a lo que hoy representa la más grande organización guerrillera de izquierda: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC (González, Bolívar y Vázquez 2003, 53). En la actualidad las FARC cuentan con alrededor de 17.000 combatientes, organizados en Frentes que operan en todo el territorio nacional. Una segunda organización guerrillera, el Ejército de Liberación Nacional ELN, tiene aproximadamente 7.000 combatientes. Para ambas fuerzas, una de sus mayores áreas de influencia es el Magdalena Medio.

El conflicto interno colombiano se recrudeció desde 1980, producto-posiblemente- de la articulación del país con la economía global e ilegal de la droga. Sus repercusiones mundiales han sido muy conocidas, y su impacto en la economía, la política y la

sociedad colombiana es enorme. Durante los años 80 Colombia se convirtió en uno de los países de mayor producción y procesamiento de drogas de consumo ilícito. Entre 1972 y 1992 el dinero que entró a Colombia producto de este tipo de droga se incrementó de USD 2.5 billones a USD 3.7 billones (Kalmanovitch 1995) y para el 2001 Colombia recibió entre dos y cuatro billones de dólares de ganancias (Reina 2001, 77). La acumulación de dinero y poder por parte de los carteles de la droga de Cali y Medellín originó un nuevo tipo de violencia social y política. Para defender y fortalecer su negocio, los narcotraficantes eliminaron cualquier fuerza social que trató de oponerse. Corrompieron a miles de jueces, policías, funcionarios del gobierno e incluso senadores; asesinaron a candidatos políticos que apoyaban la ley de extradición; y finalmente, en sólo tres semanas, impusieron un clima de terror generalizado en toda la población, cuando más de cuarenta bombas explotaron en Bogotá en 1989. Según el economista Salomón Kalmanovitz, el narcotráfico es culpable del 85 por ciento de todos los asesinatos cometidos en el país (Kalmanovitz 1997, 257-258).

En 1981 el Cartel de Medellín fundó el grupo Muerte A Secuestradores (MAS), que pronto se convirtió en una de las tantas alas del paramilitarismo en el país. MAS se encargó de perseguir y exterminar a cualquiera que fuera sospechoso de participar o apoyar a las organizaciones guerrilleras -esto convirtió a los movimientos sociales progresistas y a sus líderes, en objetivo militar. Hoy, los grupos paramilitares repartidos en todo el territorio nacional están agrupados en la organización Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), una asociación nacional de aproximadamente 15.000 combatientes del sector derechista.

El inmenso margen de beneficio producto del narcotráfico nutre a todos los grupos armados ilegales. Tanto las organizaciones guerrilleras como las paramilitares realizan sus operaciones gracias a dineros del narcotráfico. Más que mantener el control sobre la producción y distribución de cocaína y heroína, estas organizaciones ha optado por recolectar *impuestos* a la producción de marihuana, la hoja de coca, a las pequeñas plantaciones y a los laboratorios para el procesamiento de droga.<sup>72</sup> Gracias al dinero obtenido a través de rescates por secuestro, impuestos ilegales (boleteo y extorsión), y particularmente, al dinero del narcotráfico, tanto la guerrilla como los paramilitares amontonan grandes cantidades de capital con el cual subsidian la compra de armas, uniformes, salarios para los combatientes y demás gastos del conflicto armado.<sup>73</sup>

<sup>72</sup> Cualquiera que controle la zona, sea la guerrilla o los paramilitares les exigen tributo a los laboratorios de pasta de coca, cocaína, y heroína por gramos producidos; esta práctica es conocida como gramaje.

<sup>73</sup> Muchos guerrilleros y paramilitares se unen a estos grupos como una salida a los ciclos multi-generacionales de pobreza (ver González Uribe 2002). Así, es común ver a combatientes que cambian de un grupo guerrillero a uno paramilitar y viceversa (González, Bolívar y Vázquez 2003, 210-212); más que las afinidades ideológicas, los jóvenes colombianos se unen a estos ejércitos ilegales como una opción económica.

Finalmente, las Fuerzas Armadas Colombianas también se benefician del narcotráfico: el gobierno de los Estados Unidos entrega a Colombia grandes cantidades de dinero para combatir esta actividad ilegal. A través del Plan Colombia (últimamente más conocido como la Iniciativa Andina) Estados Unidos ha ayudado económicamente a Colombia con dos billones de dólares, de los cuales el 80 por ciento es destinado a entrenamiento de militares y policías colombianos (ver <http://www.state.gov/p/wha/rt/plncol/>).

## 2. Riqueza, Guerra y Globalización. El Magdalena Medio y sus Paradojas

Varios investigadores colombianos definen esta nación como *un país de regiones*, dando a entender que la naturaleza del proceso histórico de colonización, las diversas formas de evolución económica y de formación de identidades culturales, se entienden mejor cuando se analizan en el marco de cada una de las regiones y no desde el conjunto territorial llamado *nación* (ver Aldana 1998; García 1996; González G. 1994; González 1998; Guzmán y Luna 1994; Jimeno 1994; Reyes 2000; Uribe 1992).

Al centrar nuestro estudio en la *región del Magdalena Medio* (MM), este análisis se aplica en un caso específico de conflicto armado tal como se ha venido dando en esta región. El MM tiene una ubicación estratégica para la economía del país, para su desarrollo, su viabilidad y su potencial integración a los procesos de globalización, y en términos generales, para el futuro de Colombia como nación.

El MM se puede considerar como el centro territorial del país, incluso se le llama *el corazón de Colombia*, o *la región bisagra*. El MM está localizado en la zona media del río Magdalena, que cruza el país de sur a norte, formando un largo valle entre los piedemonte andinos de las cordilleras Central y Oriental. Tiene 30,000 kilómetros cuadrados donde viven aproximadamente un millón de colombianos. La región está formada por las zonas ribereñas de cuatro departamentos: Antioquia, Bolívar, Santander y Cesar. La región está estrechamente conectada a los mercados nacionales e internacionales, lo que explica por qué varios de los 29 municipios<sup>74</sup> que forman el MM hacen una importante contribución fiscal al presupuesto de sus regiones. Seis de estos municipios son reconocidos por la producción de petróleo (ECOPETROL, por ejemplo, produjo en la región \$552.5 millones de dólares en ganancias durante el 2003 (ECOPETROL, 2003)) Cinco municipios poseen minas de oro y metales

<sup>74</sup> Los municipios del Magdalena Medio son: Cimitarra, Landázuri, El Peñón, Puerto Parra, Bolívar, Puerto Nare, Barrancabermeja, San Vicente, Ríonegro, Sabana de Torres, Betulia, El Carmen, Puerto Wilches, Simacota (Santander), Yondó, Puerto Berrío, Puerto Nare (Antioquia), San Alberto, Aguachica, San Martín, Gamarra, La Gloria (Cesar), San Pablo, Morales, Cantagallo, Santa Rosa del Sur, Simití, Arenal, Río Viejo, Regidor (Bolívar).

preciosos, algunos en explotación; otros municipios, gracias a una larga tradición agroindustrial, son importantes centros de agricultura y ganadería, productores de palma de aceite, algodón, plátano, frutales y derivados lácteos y cárnicos.

Una infraestructura crucial para la comunicación y el comercio del país atraviesan esta región, incluyendo el río Magdalena (el único navegable del centro del país); la troncal y las vías de ferrocarril que conectan la capital con la costa, el cable de fibra óptica y los oleoductos que trasladan la producción petrolera de los campos a las refinerías y luego de estas a los puertos. En el MM también se encuentra una de las más importantes producciones petroleras;<sup>75</sup> y la más alta producción de gas y gasolina.

Paradójicamente, estos mismos municipios son los más pobres y marginados de sus departamentos. El MM en sí está muy por debajo del desarrollo económico y el “progreso” que estas mismas infraestructuras han hecho posible para otras regiones del país. También tiene uno de los mayores índices de violencia; en el 2002 la tasa de homicidios por cien mil habitantes era de 250 (Katz García, n.d). Distintas formas de violencia, esparcidas en la zona urbana y rural, incluyen actividades guerrilleras y paramilitares, producción de coca, narcotráfico, carteles de la gasolina y delincuencia común.

La región mantiene una compleja articulación y conexión con la esfera global. Primero, porque el MM genera el 75 por ciento<sup>76</sup> de la gasolina que consume el país,<sup>77</sup> que es significativo teniendo en cuenta que Colombia es el quinto productor de petróleo en América Latina (The World FactBook).<sup>78</sup> Segundo, porque esta es una importante región exportadora de aceite de palma y productos derivados, en un país que es “el mayor exportador de aceite de palma y otros productos de palma después de Malasia, Indonesia y Nigeria” (Fog 2005). Tercero, porque la producción de droga ilícita y su comercialización conectan al MM con el comercio global de droga y las mafias internacionales. Y cuarto, porque la región está atravesada por dos de las más importantes rutas de comercio de armas ilegales donde gran parte de las 45 mil armas (News VOA Com) que entran a Colombia cada año, provenientes de Estados Unidos, América Central, México, Israel, Brasil, Venezuela y España (la primera ruta

<sup>75</sup> Localizado en Barrancabermeja (en el departamento del Santander) y procesa 205.000 billones de barriles de gasolina diarios.

<sup>76</sup> Datos obtenidos por el World Cultures Yearbook, sin fuente.

<sup>77</sup> Según Oil and Gas Journal, Colombia tuvo 1.5 Billones de barriles de petróleo crudo de reserva en el 2005. El país exporta casi la mitad de su producción, la mayoría de esas exportaciones fueron a parar a Estados Unidos en el 2004 (ver información de la Administración de Energía en: [www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Colombia/Background.html](http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Colombia/Background.html) and *NationMaster.com*). Las empresas más grande de energía que operan en Colombia son Ecopetrol, BP (U.K.), Occidental (EEUU); Empresa Colombiana de Gas (Ecogás - Colombia), ChevronTexaco (EEUU); Consorcio de Carbones del Cerrejon (multinacional), Drummond (EEUU), y Glencore (multinacional).

<sup>78</sup> Disponible en: <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/rankorder/2173rank.html>.

más importante por Ocaña y la segunda por Cúcuta) terminan en Barrancabermeja, el centro urbano más grande del MM (Cragin y Hoffman 2003)<sup>79</sup>.

A pesar de lo anterior, hasta finales del siglo XX esta región fue considerada como territorio inexplorado. Sus historiadores (Aprile-Gnisset 1997, Archila 1986, Murillo 1994, Vargas 1992) concuerdan en considerar al MM como una “frontera interior”. De hecho, el *Magdalena Medio* ha tenido la apariencia hasta hace muy pocos años, de ser una *isla* cercada geográficamente, en el corazón del país.

El primer estudio económico del MM mostró que sus municipios podrían tener un nivel de vida semejante al de un país europeo, como España, pero en cambio, tienen un nivel de vida más parecido al de un país africano, como el Congo (SEAP – CINEP 1996). Esta paradoja ha sido originada por una “economía perversa” derivada de un modelo económico prevalente en la región que, desde la conquista española, ha extraído recursos naturales cuyas ganancias no se invierten en la región ni en sus gentes, sino que se sacan para invertir en otros lugares. En el pasado, los productos explotados para mercados internacionales fueron la quina, el caucho y la madera; hoy, son el petróleo, el aceite de palma, la ganadería y la pesca.

### 3. Desarrollo y Construcción de Paz en el Magdalena Medio

Desde finales del siglo XX, Colombia parece estar al borde del colapso por el conflicto armado y social y la violencia política. Estas dinámicas se esparcen de una región a otra dentro del territorio nacional, así como hacia los países vecinos, evidenciadas en el tráfico de armas y actividades armadas de paramilitares y guerrilleros en zonas limítrofes con Venezuela y Ecuador. América Central se constituyó en uno de los más

<sup>79</sup> Del 2000 al 2004 Colombia recibió 515 millones de dólares en armas, poniendo al país número en lugar 34 entre los mayores receptores de armas del mundo (Wezeman y Bromley 2005, 450). Desde 1994 hasta el 2003 Estados Unidos le vendió \$656.472.000 en armas a Colombia (Ver Tabla 2. Estados Unidos. Ventas de armas a 25 Naciones Activas del Conflicto, disponible en <http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/WatWTable2.htm>). Colombia tiene el décimo séptimo lugar en términos de países del mundo en vías de desarrollo que recibe armamentos de los Estados Unidos (ver Berrigan, Hartung, y Heffel 2005 Human Rights Records of Top 25 U.S. Arms Recipients in the Developing World, disponible en <http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/WatWTable1.htm>). Entre el 2001 y el 2006 la ayuda militar a Colombia de los Estados Unidos aumentó 429 por ciento (ver Tabla 3. Los aumentos en EE.UU. La Ayuda militar entre 2001 y 2006 bajo el Programa de FMF disponible en <http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/WatWTable3.html>). Un informe de la Corporación Rand sobre el mercado negro y mercado gris de pequeñas armas en Colombia encontró que el 36 por ciento de éstas vienen de América Central; otras fuentes de armas pequeñas vienen a Colombia desde México, Israel, Brasil, Venezuela, y España (Cragin y Hoffman 2003).

grandes destinos del narcotráfico colombiano, que incluye también a países como México, Bolivia y Perú.

Con la intencionalidad de disminuir los niveles de violencia y aumentar la calidad de vida de las comunidades nació en 1995 el *Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio* (PDPMM). El Programa se inició y desarrolló por iniciativa y apoyo de ECOPETROL, la Diócesis de Barrancabermeja y el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), quienes preocupados por la escalada del conflicto armado, unieron fuerzas para llevar a cabo un proyecto integral de desarrollo y paz para toda la región.

El PDPMM es un experimento de desarrollo regional y búsqueda de paz, que rompiendo parámetros, ha diseñado una metodología que propicia propuestas de desarrollo y paz que surgen de las necesidades y esperanzas de los pobladores de la región, identificadas y planteadas por las personas mismas de las comunidades. El PDPMM incluye actualmente más de 300 iniciativas para activar la economía local y regional; fortalecer la participación civil y el consenso en torno a procesos locales y regionales; reconstruir infraestructuras de transporte, energía, salud y la reestructuración de la infraestructura educativa; activar las culturas locales; nutrir el pluralismo, la diversidad, y la tolerancia y garantizar el derecho a la información propia, a través de medios ciudadanos.

El PDPMM ha tenido el apoyo financiero de ECOPETROL, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco Mundial, Cáritas, los gobiernos de Japón y Suecia y contribuciones de muchas otras instituciones y organizaciones nacionales e internacionales. En el 2002, en un intento por contradecir el ángulo militarista del Plan Colombia, la Unión Europea decidió invertir en el PDPMM a través del primer Laboratorio de Paz, que desde entonces, se viene desarrollando.<sup>80</sup>

## 4. AREDMAG: Red de Radios Comunitarias en el Magdalena Medio

Hacia comienzos de 1980, algunos inquietos *activistas mediáticos* comenzaron a desarrollar iniciativas de radios ciudadanas en todo el país, inicialmente con tecnologías artesanales. La Constitución de 1991 y luego sus decretos reglamentarios, dieron legalidad a este tipo de medios comunitarios y ello generó, a partir de los noventa, un boom de emisoras comunitarias en todo el país. En el diagnóstico de comunicación que realizó en 1995 en el Magdalena Medio, el PDPMM encontró

<sup>80</sup> Los laboratorios de desarrollo y paz y los proyectos de paz se han multiplicado en Colombia; en el 2005 17 Programas de Desarrollo y Paz cubrían aproximadamente el 50% del territorio nacional y de las pereros zonas de conflicto del país. Todos los Programas de Desarrollo y Paz están bajo la coordinación de la Redprodepaz.

funcionando algunas radios comunitarias y además, varios colectivos ciudadanos trabajando para tener su propia emisora comunitaria. El PDPMM inició un proyecto apoyado por el PNUD para fortalecer y legalizar cinco de ellas. Estas iniciativas emergieron como una manera de fortalecer la capacidad de participación de las comunidades en el gobierno local, de monitorear a las instituciones públicas y de expresarse en los asuntos municipales (ver Atton 2001; Downing 2001; Rodríguez 2001 para una definición conceptual sobre qué es un medio ciudadano/comunitario/alternativo). Los participantes en estas aventuras mediáticas fueron estudiantes, jóvenes y niños y niñas, profesores, grupos culturales, organizaciones religiosas e iglesias, líderes comunitarios y autoridades locales.

Desde 1995 hasta el 2000 estas cinco emisoras comunitarias fueron acompañadas por el PDPMM, hasta que lograron la licencia del Ministerio de Comunicaciones para radiodifusión comunitaria y la infraestructura tecnológica necesaria. Hasta el momento, diez emisoras de radio comunitaria y cinco colectivos de comunicación<sup>81</sup> en quince municipios de la región están organizados en la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (AREDMAG).

En el 2004 se consolidó un equipo de investigación para diseñar e implementar un estudio evaluativo, focalizado en el impacto de las emisoras comunitarias pertenecientes a AREDMAG en la construcción de lo social en el MM. El equipo -compuesto por tres comunicadores académicos<sup>82</sup> y la Junta Directiva de AREDMAG -trabajó colectivamente en el diseño de una metodología que permitiera una evaluación cualitativa y participativa. Cada aspecto del diseño, las preguntas guía, el enfoque metodológico, el muestreo, las técnicas para la recolección de datos, y los cuestionarios, surgieron de discusiones y decisiones colectivas entre el equipo de académicos y los líderes de AREDMAG.

Las siguientes páginas surgen del análisis de los datos visuales y orales recolectados durante este estudio de evaluación que se realizó en el 2004. Se trabajó con un muestreo de sesenta participantes de las quince iniciativas radiales de AREDMAG. En total, se recogieron 160 relatos individuales y ochenta debates de grupo sobre el papel que juegan las emisoras de AREDMAG en procesos de cambio del tejido social de las comunidades del Magdalena Medio. La evaluación de estas radios ciudadanas dio luces sobre la manera como las emisoras están contribuyendo a la transformación del tejido social y cultural de las comunidades.

<sup>81</sup> Estos cinco Colectivos de Comunicación están en proceso de asegurarse una licencia de transmisión.

<sup>82</sup> Clemencia Rodríguez (Universidad de Oklahoma- Estados Unidos) Amparo Cadavid (Universidad Javeriana - Bogotá, Colombia) y Jair Vega (Universidad del Norte - Barranquilla, Colombia). La junta directiva de AREDMAG consiste en seis miembros. En el momento del estudio de evaluación Orley Durán, Julio César Hoyos, y Manfry Gómez Ditta, fueron los miembros de la Junta Directiva de AREDMAG más involucrados con el estudio evaluativo.

El estudio evaluativo de las radios ciudadanas del Magdalena Medio está orientado por las siguientes preguntas: ¿Cómo ha incidido AREDMAG en la construcción de lo público en la región del Magdalena Medio? ¿Qué tan fuerte es la presencia de AREDMAG y de sus 19 emisoras como sujetos sociales, culturales y políticos en el Magdalena Medio? ¿Qué tan fuerte es la articulación de AREDMAG y de sus 15 emisoras con las demás organizaciones sociales del Magdalena Medio? ¿En qué medida ha incidido AREDMAG en la generación de un imaginario colectivo en el Magdalena Medio? ¿En qué medida ha incidido AREDMAG en el mejoramiento de las condiciones de gobernabilidad en el Magdalena Medio? ¿Cómo ha incidido AREDMAG en la construcción de la paz en la región del Magdalena Medio?

A continuación presentaremos únicamente las respuestas a esta última pregunta.

El estudio evaluativo de AREDMAG incluye tres ámbitos. Se evaluó el impacto de las emisoras comunitarias del Magdalena Medio en el ámbito de los radialistas, en el ámbito de las organizaciones sociales y comunitarias de la región y finalmente en el ámbito de las audiencias. En este capítulo nos limitamos a presentar los resultados del primer ámbito. Lo que sigue es el análisis de cómo las emisoras comunitarias de AREDMAG inciden en procesos de construcción de paz, mediación y/o resolución pacífica de conflictos en la región tal como lo han experimentado los radialistas mismos.

La recolección de información se realizó utilizando una técnica de recuperación de memoria desarrollada por Pilar Riaño-Alcalá, denominada colcha de retazos.<sup>83</sup> Partimos de la comprensión de que en la medida en que la investigación se hace para resolver una pregunta formulada por los mismos actores de las radios comunitarias con el propósito de identificar las acciones pertinentes a seguir por parte de sus organizaciones, era necesaria una metodología que les permitiera la reflexión colectiva sobre su propia experiencia. Se entiende la memoria colectiva como un lugar de encuentro donde se expresan señales de identidad de un colectivo. La memoria no es estática, es dinámica y expresa una relación entre el pasado, el presente y el futuro, así como una relación dialéctica entre el recuerdo y el olvido (Riaño-Alcalá 2006). La metodología de la colcha de retazos recoge testimonios verbales y visuales en los cuales los participantes expresan vivencias personales en torno a la pregunta central. En este caso, la pregunta fue: recuerda usted un momento en que la emisora comunitaria haya contribuido a la resolución no violenta de un conflicto? O un momento en que la emisora haya mediado algún conflicto en la comunidad? O un momento en que la emisora haya contribuido a que la idea de resolver un conflicto de forma no violenta es normal, llamativa, y deseable?

<sup>83</sup> Ver Riaño-Alcalá 2006, 2000a, 2000b, 1999, 1998.

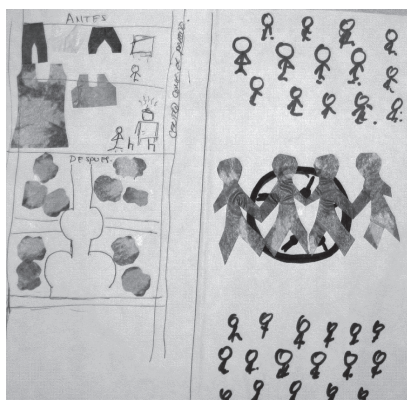
Encontramos que el papel que juegan las emisoras comunitarias de AREDMAG en los procesos locales de construcción de paz, no puede ser reducido a una fórmula general. En cada contexto, las emisoras tienen maneras únicas de generar cultura de paz, de mediar en conflictos específicos, o de mantener a distancia a los diferentes grupos armados. A continuación presentaremos una descripción de las formas más significativas en donde las emisoras juegan un papel importante en la construcción de paz.

## 5. La Radio Ciudadana como Mediadora en los Conflictos Intra-Comunitarios

Las emisoras de AREDMAG sirven como constructoras de paz en la región mediando en aquellos conflictos cotidianos entre grupos de la misma comunidad que fácilmente pueden terminar en la agresión y la violencia. En cualquier comunidad, el conflicto es un elemento cotidiano. Sin embargo, en comunidades como las del Magdalena Medio durante generaciones la resolución violenta de los conflictos diarios ha sido legitimada y normalizada. Los conflictos, aún los más sencillos, fácilmente terminan en derramamiento de sangre. Asuntos como el uso del espacio público, las pugnas alrededor de la propiedad de la tierra, o las celebraciones locales, frecuentemente terminan en episodios violentos. En el testimonio que citamos a continuación podemos ver cómo la emisora local fue utilizada como herramienta para mediar y ayudar a resolver conflictos que surgen entre diferentes sujetos de la misma localidad:

*[Mujer - Puerto Wilches] “Voy a hablar de una situación que se presentó en nuestro municipio en relación a la invasión del espacio público. Hubo una época en que el parque de nuestro pueblo parecía un mercado persa y se fue invadiendo poco a poco por casetas; teníamos en el parque puras prendas colgadas, era mejor dicho un colorín. Y entonces la gente cuando llegaba por chalupa, no veía parque, sino puras caseticas de cintas viejas y la ropa colgando. Ahí comenzó el conflicto porque empezamos nosotros [desde la emisora] a hacer campaña para la recuperación de ese espacio público y se comenzó a trabajar con las autoridades municipales también para hacer la recuperación de esos espacios y se empezó a hacer como una concertación de las dos partes, pues estaba la parte de la gente que trabajaba ahí y que tenían derecho al trabajo y las autoridades y las personas que reclamaban el espacio como espacio público. En vista de eso, pues aquí también se trabaja el diálogo, se entró a concertar las dos partes y ya orgullosamente podemos decir que tenemos parque en Puerto Wilches; ya está recuperado y esto [ver Ilustración Pto. Wilches] es como era el parque antes y así es como lo van a encontrar ahora, totalmente diferente y reconstruido, entonces esa fue una labor bastante significativa para nosotros porque comenzamos con la inquietud, trabajamos con el grupo de comerciantes que estaban ahí primero como en esa sensibilización y después se concertó con las autoridades para*

*encontrar una forma de solucionar el problema. La resolución fue que los comerciantes lograron construir su propio centro comercial donde todos fueron trasladados y la administración les dio a ellos un lugar y entre todos construyeron un sitio donde irse a vender sus productos y ya los Wilchenses podemos decir que tenemos el espacio para el disfrute”.*



**Ilustración Pto Wilches. Reclamando el parque en Puerto Wilches**

En este punto hay que resaltar dos niveles de análisis: por un lado, el hecho de que la emisora ciudadana ha interferido en la vida de la comunidad y ha transformado la realidad social. Es decir, si la liberación del parque de Puerto Wilches verdaderamente está facilitando la construcción de relaciones entre los ciudadanos de esta localidad es materia de especulación. Sin embargo, en viajes a terreno por parte de los investigadores se apreció que efectivamente el parque de Puerto Wilches es un lugar de encuentro—casi el único espacio público central. El parque está ubicado al lado del puerto sobre el río Magdalena, lugar por donde llegan y salen la mayoría de las personas que viajan a Puerto Wilches. Así, el parque es un lugar de tráfico muy intenso; desde el parque se ve quién llega y quién se va; cuándo llegan las chalupas provenientes de Barrancabermeja, del Banco, del Bajo Magdalena. Alrededor del parque están los comercios más importantes de la comunidad: las droguerías, mercantiles, etc. Con base en todas estas observaciones podemos confirmar que el parque, una vez liberado de los puestos de venta, se ha convertido en el lugar de encuentro, de ver-se los unos a los otros, de encontrarse cuando se va en camino hacia el puerto o cuando se arriba a puerto. Gracias a la iniciativa de la emisora, este espacio se le arrebató al mercado con el fin de hacerlo accesible a la ciudadanía en general, no sólo a aquellos con intereses comerciales de vender o comprar.

El segundo nivel de análisis es la conciencia de esta radialista sobre la importancia de los espacios públicos en procesos de construcción de ciudadanía, de redes de familiaridad y solidaridad entre individuos de una colectividad. Es decir, más allá de si el parque de Puerto Wilches está siendo utilizado o no para construir ciudadanía,

es claro que para esta informante la existencia de espacios públicos es elemento importante de su imagen utópica de comunidad. En la parte derecha de su testimonio visual esta informante expresó cómo se imagina ella su localidad, con un espacio público amable donde los ciudadanos se encuentran, interactúan, se conocen y terminan tan cercanos los unos a los otros, que en el dibujo aparecen tomados de la mano. Es importante resaltar esta imagen utópica, porque son estas visiones de futuro en la mente y la imaginación de actores sociales como ella (es decir, líderes comunitarios que se han involucrado en algún proyecto social como es la radio ciudadana) lo que va a jalonar hacia dónde irán estas comunidades. Estas imágenes de utopía son la fuente de fortaleza de una comunidad ante la tentación de los actores armados y de las propuestas de las economías perversas, así como de otras formas de construir futuro “a la fuerza”. Mientras más existan líderes comunitarios con una visión clara de cómo construir un futuro ajeno al conflicto violento, más oportunidad tendrá una comunidad de resistir los embates de los actores armados y sus propuestas de manejo de los conflictos cotidianos.

En el caso anterior, es interesante que la emisora por un lado es factor provocador del conflicto pero por otro lado se convierte también en mediadora del conflicto. La emisora visibiliza un problema de utilización indebida del espacio público, lo cual desemboca en un conflicto entre la ciudadanía que reclama su parque y los comerciantes que dependen de ese espacio público para garantizar su subsistencia. La emisora cumple un papel importante al visibilizar y poner en la agenda pública problemas que afectan el bien común y que ni las autoridades locales ni la misma ciudadanía han comenzado a discutir.

Claramente, la emisora de Puerto Wilches tiene la legitimidad suficiente dentro de la comunidad para convertirse en mediadoras del conflicto. Los sectores en conflicto acceden a “dejarse mediar” por la emisora; acceden a ir a las instalaciones de la emisora con el fin de expresar sus opiniones y posiciones ante toda la ciudadanía; y acceden a escuchar tanto las propuestas de los líderes de las emisoras como de miembros de la comunidad que hacen llamadas telefónicas a la emisora. En este sentido, las emisoras abren un verdadero espacio de diálogo al interior de la comunidad; es al interior de este espacio de diálogo donde los actores en conflicto pueden dirimir sus diferencias y considerar diferentes propuestas de conciliación.

Aquí es importante resaltar el papel de la tecnología misma. No es lo mismo ponerse a dialogar con el antagonista en un espacio privado aislado de la comunidad que ponerse a dialogar con el contrario en una emisora y con los micrófonos abiertos permitiendo así que toda la comunidad escuche la discusión. Cuando lo que se dice puede ser escuchado por toda la comunidad, la imagen del yo se pone en juego. El sujeto es interpelado, en el sentido althusseriano del término, por un sujeto colectivo que posiblemente lo está oyendo. Y en este sentido, se cuida más de lo que dice, de cómo lo dice; cualquier cosa que diga será fundamento para que los oyentes construyan

una imagen del sujeto hablante. De esta forma, el sujeto es forzado a hacer una auto-reflexión en torno a la imagen de sí mismo que quiere cultivar entre sus vecinos.

Sin embargo es evidente que la mediación de la emisora no es suficiente para resolver el conflicto y las autoridades locales tienen que intervenir en la resolución. En este sentido, las emisoras se van convirtiendo también en dinamizadoras de procesos en los cuales las autoridades locales se ven presionadas a asumir su responsabilidad de velar por el bien común.

Es importante resaltar así mismo que la emisora puede estar perdiendo credibilidad entre la comunidad al sancionar una resolución a un conflicto que después es objeto de negligencia por parte de la alcaldía.

## 6. La Radio Ciudadana como Mediadora en los Conflictos entre Figuras Políticas Locales.

En los siguientes relatos los radialistas describen varias situaciones en las que las emisoras juegan un papel de des-intensificar conflictos centrados ya sea en figuras o partidos políticos. Como es sabido, desde la primera mitad del siglo XX Colombia ha sido escenario continuo de conflictos muy violentos que resultan de diferencias partidistas. Desde la violencia de los años 50 entre miembros del partido liberal y conservador, se ha venido “normalizando” la idea de que las diferencias y el disenso en torno a cuestiones políticas se dirime a la fuerza; la diferencia en el pensamiento político o simplemente en las lealtades a uno u otro partido es elemento que activa la necesidad de exterminar al otro. En este sentido, es importante el papel de las emisoras ciudadanas en términos de desviar la resolución de diferencias políticas de la vía violenta y re-encauzar la resolución o al menos el manejo de las diferencias políticas por la vía del discurso.

*(Hombre – Gamarra) “[Describiendo la ilustración Gamarra] Si analizamos detenidamente este cuadro, encontramos aquí a tres personajes frente al micrófono, aquí están en la plaza pública agredándose verbalmente el uno contra el otro, el otro contra el tercero, el tercero contra el primero, el primero contra el segundo... es decir, en la plaza pública y debajo de ellos encontramos unas bombitas, unas bombitas de color rojo...esto prácticamente se venía convirtiendo en una bomba de tiempo en nuestra municipalidad. Estamos hablando de los tres candidatos que estaban disputándose la alcaldía municipal. Gamarra vivía en ese momento una situación neurálgica, es decir una situación de agresión recíproca entre cada uno de ellos. Ante esta situación nosotros tenemos un colectivo juvenil que se llama Voces del Salazar. Consideramos necesario pues, implementar, organizar lo que se denominó el Primer Foro de la Democracia Gamarrense, es decir, brindar opciones, generar compromisos, convivencia social, convivencia pacífica en la municipalidad, ese es uno de los objetivos del*

colectivo de comunicación. Entonces, propusimos el foro y contamos con la aprobación de los tres candidatos, los llevamos a la emisora, e hicimos el foro. Supuestamente el foro iba de 9 a 10 de la mañana, pero eso se puso tan bueno, que el foro terminó a las doce y media del día, es decir, fueron tres horas y media de un conversatorio que si analizamos la situación después de esa agresión en la que venían cayendo los tres candidatos ... creamos unos caminos, unos caminos de convivencia y al finalizar el foro los tres candidatos salieron dándose un abrazo, aquí los vemos a los tres candidatos abrazados, arropados con la bandera del municipio, esta bandera amarillo, blanco y verde es la bandera del municipio de Gamarra. Después que se habían agredido el día anterior e incluso minutos antes de llegar a la emisora, salieron de allí los tres en un abrazo histórico para bien de lo que es la sana convivencia en nuestro municipio. Cómo se logró esa mediación? pues a través de ese diálogo que entablamos con los tres candidatos descubrimos algo: primero, que los tres candidatos estudiaron su bachillerato juntos, entonces cada uno empezó a recordar las travesuras que hacían y esto fue creando ese ambiente de confianza, o sea, llegamos hasta tal punto que tocamos el factor humano, entonces ya no se estaban mirando como rivales dentro de la contienda política sino que empezaron a recordar todas las travesuras que hacían cuando se iban para el playón, cuando se volaban del colegio juntos, cuando se iban a jugar billar. . . eso se me quedó grabado ... porque ese foro, en esa fecha fue trascendental porque ... se le bajó el volumen a esos ánimos violentos y se llega a una fraternidad, ese abrazo aquí recíproco con los dedos arriba, estos dedos arriba significan que ya, ya se está viviendo aquí una fraternidad entre los tres candidatos. Eso lógicamente gracias al manejo que se le dio a la entrevista; quien estaba conduciendo el programa es una mujer, una profesora”.

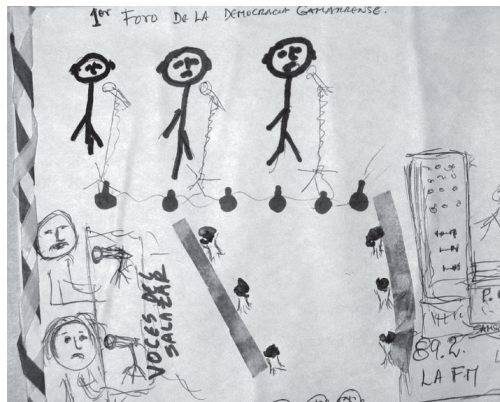


Ilustración Gamarra. Mitigar la agresión entre candidatos políticos

En esta situación hay que resaltar el papel que juega la capacidad de improvisación, de mediación, y de conducción por parte de la mujer que dirige el programa. Originalmente, los productores del foro habían planeado comenzar con media hora en la cual un grupo de jóvenes comenzaría la entrevista con la parte más personal, para después continuar con una entrevista más formal centrada en cuestiones de agendas políticas, plataformas electorales, etc., conducida ya no por jóvenes, sino por radialistas más maduros. Sin embargo, durante la entrevista con los jóvenes conductores la directora se da cuenta de los vínculos que están surgiendo entre los tres candidatos en conflicto gracias a la posibilidad de encontrar lugares comunes de su pasado en Gamarra. Es en este momento que hay que resaltar la habilidad de esta mujer al tomar la decisión, sobre el camino, de cambiar el rumbo planeado para el programa y dejar que los jóvenes sigan conduciendo la entrevista durante las tres horas y media que duró el foro.

Este conocimiento ad hoc parece haber sido crucial en esta situación. Es decir, en el instante en que comienzan a surgir vínculos de solidaridad y aprecio entre los antagonistas, la directora es capaz de percibirlos y valorarlos, y sobre esta valoración decide tomar decisiones de último momento. Este es un tipo de competencia que hay que resaltar; es por un lado una competencia comunicativa en cuanto que la directora comprende cómo en ese preciso momento, gracias al espacio comunicativo que ha abierto la emisora están surgiendo vínculos que antes no existían entre los tres candidatos. Segundo, la directora ha desarrollado unas competencias muy finas en cuanto a identificar cómo se construye la paz. El poder ver esos vínculos de amistad y solidaridad en el momento en que están surgiendo no es fácil. Primero, este tipo de visión asume que la paz, esa paz en grande y en abstracto, se construye a punta de gestos cotidianos entre los miembros de una colectividad. Segundo, esta directora ha aprendido -de alguna forma- a identificar aquellos gestos cotidianos que constituyen la materia prima de la paz. En el momento en que ella identifica que en el espacio comunicativo del foro están surgiendo vínculos cotidianos que contribuyen a la construcción de paz, ella tiene la claridad mental para tomar las decisiones necesarias, las toma, y cambia el rumbo del programa. Lo importante a recordar sobre esta situación en el municipio de Gamarra es que gracias a la emisora ciudadana, esta líder orgánica tiene la posibilidad de poner toda su sabiduría y sus competencias al servicio de la construcción de un tejido menos violento en su municipio. Es decir, la emisora ciudadana le permite utilizar esa sabiduría y esas competencias más allá de las esferas de lo privado y lo familiar. Ahora, gracias a la emisora, esa sabiduría y esas competencias de esta radialista han pasado a ser parte del “capital social y cultural” con el que este municipio construirá su futuro.

En este caso, la emisora comunitaria está actuando como mediadora de los conflictos en su comunidad. Entendemos la mediación como *el arte que supone habilidades y dotes naturales en donde se pretende que las dos partes pueden concertar sus intereses en un contexto de incertidumbre generados por temores y otros factores que*

*oscurecen los juicios de las personas. Es por encima de todo, un acto de comunicación (clarificación, reformulación y generación de opciones).* La radio es un instrumento en sí mismo, toma distancia de la realidad, se vuelve imparcial ante los hechos y no toma partido aunque se involucra en la situación para brindar alternativas de solución a conflictos y problemas de la comunidad. De esta manera, la mediación se convierte en el eje de los debates públicos para dar solución a los problemas más sentidos de la comunidad; pone en conversación a otros actores para llegar a acuerdos en donde -en algunos casos- la audiencia también participa. La emisora convoca a los ciudadanos a participar del debate público para dar solución a problemas y conflictos que se presentan y que atentan contra la convivencia de los ciudadanos.

En este papel, la radio guía el debate, lo promueve y lo impulsa pero no participa directamente en la solución del problema. Un ejemplo de esto lo presenciamos en los programas de opinión y debate programados por las emisoras en los cuales por un lado, se da participación a diversos sectores sociales para que manifiesten sus necesidades y sus propuestas sobre situaciones problemáticas que afectan a la comunidad. Y por el otro, también les da participación a los actores que directamente intervienen en la solución de estas problemáticas para que conversen y confronten sus puntos de vista en aras de lograr acuerdos y/o compromisos que den solución a estas demandas. Aquí la mediación de la radio en los procesos de cultura y convivencia denota gran importancia puesto que **genera el escenario** para poner a **conversar** a los actores en conflicto frente a problemáticas identificadas; hace fluir los intereses de las partes y los pone en común con la audiencia para que también adquiera una visión completa de los hechos que rodean las situaciones.

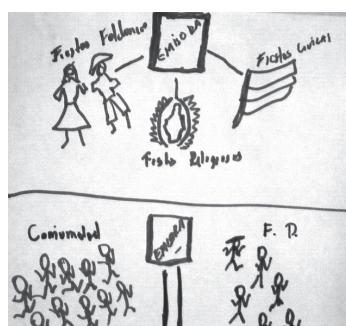
Existen valiosos ejemplos del trabajo realizado por las emisoras comunitarias en este ejercicio de moderación de los asuntos públicos de la región. Se destaca el trabajo realizado por AREDMAG en articulación con el sistema Regional de Planeación Participativa para llevar a cabo una estrategia de comunicación radial que logre la participación de la ciudadanía en los procesos locales de planeación del desarrollo. De esta manera, se llevan a cabo campañas sociales para la promoción de las Trochas Ciudadanas y el voto programático; se realizan transmisiones en vivo y en directo de la rendición de cuentas de los alcaldes a las comunidades, y de la elaboración de los presupuestos participativos. Se generan debates públicos con los candidatos a las alcaldías y Concejos Municipales para dar a conocer los programas de gobierno y comprometer públicamente el cumplimiento de los mismos; se participa además en la realización del seguimiento y evaluación a los planes de desarrollo municipal.

## 7. Construcción de Paz y Conflictos entre la Comunidad y las Autoridades Locales Legales.

A raíz de una tradición clientelista que legitima el que los gobernantes no tengan que rendir cuentas a la comunidad gobernada, en Colombia es muy común que las

autoridades locales sean indiferentes ante conflictos con la comunidad. Esto contribuye a des-legitimar el estado de derecho y poco a poco las personas van perdiendo confianza en que por las vías legales se pueden resolver problemas, conflictos, discusiones. En este escenario, el papel que están jugando las emisoras ciudadanas del Magdalena Medio es importante en cuanto a que obliga a las autoridades locales a enfrentar conflictos y rendirle cuentas a la ciudadanía. En los relatos que siguen se aprecia este aspecto de los procesos de construcción de paz.

*(Hombre – Simití) “El día del amor y la amistad tuvimos una actividad y se formó un lío entre la policía y la comunidad, un lío pero tremendo, una asonada de esas terribles, se agarraron por nada, por una pelea que hubo en un bazar con unos muchachos, entonces la policía entró a coger a los manes y la gente cuando vio esto no les gustó y se le fue a la policía, la policía se fue y después volvieron completos y se formó la de padre y señor mío; hubo cuatro heridos, heridos de bala... fue un desastre, echaron gases que nunca en la vida en los 457 años de Simití habían echado gases. La gente quedó aterrada, bueno, mejor dicho porque lo viví en carne propia puedo decir que yo estaba aterrado porque como yo soy el del bazar y el de las fiestas . . . la emisora tiene su papel ahí reconocido y como venimos trabajando mucho con la administración municipal y con todas las instituciones en Simití, la emisora entró a mediar; se hizo una reunión donde la emisora fue la que medió el conflicto entre la policía y la comunidad; se formó un concejo de seguridad y la primera reunión se llevó a cabo en la emisora, al aire, y ahí medio se calmaron los ánimos, hubo gente que no quedó contenta pero de todas maneras gente que entendió que las cosas no son por ese lado sino que hay que arreglar las cosas de la mejor forma posible y sobretodo que [la policía] es la autoridad legítima y que tenían que reconocer su papel y que hubo fallas tanto por parte de la comunidad como también por parte de la policía, entonces ese fue el papel que tuvimos ahí el día del amor y la amistad, mientras en Gamarra fue bien bacano, en Simití nos lo acabaron a las once de la noche”.*



**Ilustración Simití. La emisora comunitaria como mediadora entre la policía y la comunidad.**

En este gráfico el informante representa a la emisora como elemento central en la vida social de la comunidad. En la parte de arriba del dibujo aparece representado el papel protagónico de la emisora en las fiestas y eventos sociales lúdicos del pueblo. La emisora es organizadora de fiestas folclóricas, de fiestas religiosas, y de fechas cívicas de la localidad. En la parte de abajo del dibujo aparece la emisora asumiendo su responsabilidad como sujeto protagónico mediador de conflictos dentro de la comunidad. En medio de una fiesta, la policía arremete contra un grupo de jóvenes; la comunidad protesta; y la situación desemboca en conflicto entre la policía y la comunidad; es en este momento cuando la emisora decide, una vez más, ponerse en el centro del conflicto como mediadora. Curiosamente, los ciudadanos están dibujados en rojo, la policía en azul, pero la emisora asume el color de la ciudadanía: el rojo.

Aquí, la comunidad confronta a la policía local en lo que percibe como un abuso de poder. La emisora de radio le abre un espacio a la comunidad donde las autoridades locales y los miembros de la comunidad puedan explorar vías no violentas de reinstaurar el estado de derecho y la legitimidad de las instituciones públicas. Así mismo, la emisora presiona a la policía para que, a partir del diálogo, emprenda un proceso de auto-reflexión crítica sobre lo cuestionable de algunas de sus reacciones ante los jóvenes de la comunidad, activando así procesos de transparencia y buen gobierno. Nuestra evaluación de AREGMAD sacó a relucir numerosos testimonios acerca de cómo las emisoras comunitarias median entre la comunidad y las autoridades estatales locales alrededor de asuntos tales como los servicios públicos (agua, electricidad, recolección de basura); seguridad (presencia policial y militar) y el gasto municipal (las prioridades de presupuestos y gasto), entre otros.

Usualmente, los medios comunitarios son marginados al ser percibidos como *herramientas de la disidencia* usadas para erosionar la autoridad gubernamental; por ejemplo Downing (2001) los ha bautizado “medios radicales”. Sin embargo, aquí podemos ver cómo los medios ciudadanos en el Magdalena Medio de hecho están reforzando el estado de derecho y las instituciones públicas, entendidos éstos no como un Estado represivo, sino como un conjunto de instituciones públicas responsables de garantizar los derechos y responsabilidades de los ciudadanos.

En otro caso parecido donde la emisora se convierte en mediadora, la emisora comunitaria de San Vicente de Chucurí realizó una serie de programas radiales sobre conflictos juveniles. En uno de ellos y mediante el formato de reportaje y campañas sociales, se expusieron los problemas que tienen los jóvenes para poder disfrutar de los espacios públicos nocturnos del municipio. Debido a las denuncias permanentes de los vecinos del sector, a quienes les incomoda que los chicos se reunieran en las noches a conversar y ensayar sus obras de teatro en el parque, los jóvenes son amenazados por parte de grupos paramilitares y son objeto de constante persecución policial. La emisora convocó a los jóvenes y a la policía del pueblo a exponer sus puntos de vista frente a la problemática y así buscar alternativas que posibilitaran

el uso responsable de los espacios públicos nocturnos por parte de los jóvenes. Argumentos iban y venían. Los jóvenes defendían su derecho a la libre movilización y acceso al disfrute de los espacios públicos. Por su parte, los vecinos del sector defendían su derecho al descanso y a la no proliferación de consumo de drogas en el sector. Y la policía, confrontaba las dos versiones con su *código de policía*. Al final llegaron a un acuerdo que les permitió fijar unas pautas de comportamiento para los jóvenes, las cuales deberían ser respetadas y acatadas por ellos, y así hacer uso responsable de estos espacios públicos después de las diez de la noche. Por su parte, la policía se comprometió a no atropellar a los jóvenes en las requisas para verificar el no consumo de drogas y hacer vigilancia esporádica del lugar para mantener el orden de estos espacios públicos. Y los vecinos se comprometieron a permitir el acceso de los jóvenes a estos espacios siempre y cuando se respetara la tranquilidad del sector.

Por su lado, los grupos paramilitares -en su calidad de justicia privada- cesaron la presión, pero siguen atentos a cualquier denuncia por parte de la comunidad.

La emisora cumple así con su papel de mediadora de un debate público que busca en el fondo crear espacios de convivencia para los jóvenes del municipio y acceso al derecho al disfrute de los espacios públicos nocturnos.

## 8. La Radio Ciudadana como Mediadora del Conflicto con los Grupos Armados

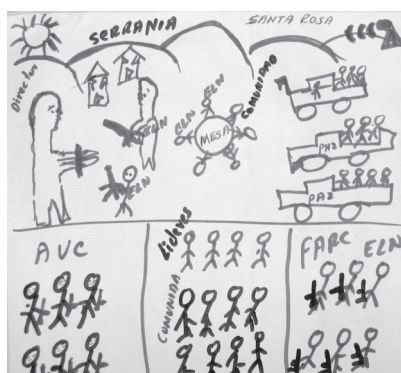
Sin duda el aspecto más impresionante y dramático en los procesos de construcción de paz en los cuales las emisoras ciudadanas están teniendo un papel protagónico en la región del Magdalena Medio, es el de resolución de conflictos que involucran a los actores armados ilegales. El Magdalena Medio ha sido una región con una presencia muy fuerte de actores armados ilegales desde hace décadas. El Ejército de Liberación Nacional (ELN) nace en San Vicente de Chucurí hacia 1965. Luego, a finales de los años 1990s grupos paramilitares hacen su entrada muy fuerte a la región generando unos niveles de violencia muy altos en su intento de “limpiar” la región de guerrilleros. En los siguientes dos relatos se comienza a delinear cómo las emisoras enfrentan a los grupos armados en sus localidades.

El primer relato dice:

*(Hombre – Santa Rosa del Sur) “Tuve una experiencia en la cual no se la deseo a nadie; la historia es que hace aproximadamente cinco o seis años nuestro director fue secuestrado por el Ejército de Liberación Nacional, cuando hacía una visita a una vereda prácticamente por su trabajo; el Ejército se lo llevó para la Serranía de San Lucas a quince horas de camino del casco urbano de Santa Rosa del Sur. Apenas llegó la noticia de que lo habían secuestrado en la emisora emprendimos una labor de información donde de antemano se le pedía a los captores que le respetaran la vida, que lo mantuvieran sano y salvo, que respetaran a la población civil, es así que en ese momento de*

sacar el comunicado-porque al principio no pensamos sacarlo por el alboroto que podía ocurrir con el medio de comunicación- pero lo sacamos al aire y empezaron todas las comunidades de las veredas a mandar cartas, a mandar mensajes donde solicitaban al Ejército de Liberación Nacional que no le hicieran nada a José Botello, el director de la emisora. Es así que recogimos más de mil cartas, más de dos mil firmas en un comunicado que se le envió a la Presidencia de la República y al mismo Ejército de Liberación Nacional. Cambiamos la programación, le bajamos el tono como señal de protesta con el acto que habían cometido, siguieron llegando muchas comunicaciones de las veredas, siguieron llegando muchos mensajes alimentando a José Botello Río de que tuviera esperanza, de que tuviera fortaleza y es así que a través de esos mensajes el Ejército de Liberación Nacional al ver la presión de la comunidad, las veredas y todos los presidentes de Acciones Comunes que se pronunciaban a través de esta emisora, mandaron un emisario diciendo que tenía que ir la mayoría de pueblo, todos los que pudieran al sitio Micoahumado, que queda a veinte horas de Santa Rosa del Sur por carretera destapada. La emisora empezó a trabajar sobre esa campaña y en seis horas recogimos 480 personas que se ofrecieron a ir hasta allá; más de cuarenta carros, hombres, mujeres, niños, todos con banderas blancas. Salimos como a la media noche y llegamos allá como a las siete de la mañana. Usted miraba hacia atrás y la caravana parecía una culebrita de campesinos y gente del municipio. Llegamos a dónde lo habían secuestrado y estaba un retén de la guerrilla que no nos dejaban pasar, sacaron las armas, echaron disparos, los guerrilleros llamaron a sus superiores y decían que había mucha gente y que estaba llegando aún más y que eran muchos y que las carreteras estaban totalmente copadas y ellos eran como unos seis que había allí y nosotros que nos dejaran pasar porque nosotros necesitábamos ir a traer a un líder, a un hijo del pueblo que era un compañero de trabajo, así que dieron la orden: 'Déjenlos! que sigan'. Ya al final nos dieron la información: 'Está en tal parte, pero ustedes no pueden llegar allá porque hay zona minada'. Y respondimos: 'No, nosotros nos vamos para allá!'. Y la marcha, eso se veía vivo de carros por la serranía hasta que llegamos a un pueblito ... yo cuando llegué me sorprendí porque pensé que lo que había allí eran policías y resulta que no, en todas las esquinas guerrilla . . . llegamos al parque . . . se llenó de la cantidad de gente y de carros, entonces solicitamos hablar con el comandante de la guerrilla que estaba ahí en el pueblo y nos respondieron que no está, que espere un momento; inmediatamente nosotros hacemos cambuche y nos quedamos esa noche allí y al día siguiente apareció el mentado comandante y le dijimos que nosotros veníamos por un líder del pueblo que era una persona muy honesta, trabajadora y que necesitábamos que nos lo entregara no solamente porque la familia lo necesitaba sino todo un pueblo así como ellos lo estaban viendo; entonces, él no supo qué responder

en el momento y dijo: 'Tengo que comunicarme con mi superior a ver ...'. El informó allá y le respondieron: 'Díales que se estén allí . . . a ver si de pronto se regresan' supimos porque hablan por un radio y se escucha; no, nosotros llevamos ollas, papas, compramos yuca y ese día nosotros compramos una novilla y nos quedamos hasta que nos resuelvan el problema. Estando allí se tuvo que elegir una comisión negociadora donde en escasas dos horas se reunieron en una mesa y allí estuvieron representantes del ELN y estuvieron representantes de la comunidad, después de concertar, después de llegar a unos acuerdos entonces ellos exigían solamente que cuando se solicitara de la comunidad acudir a una reunión lo hiciéramos, que no jugáramos con ellos porque ellos eran una fuerza y teníamos que respetar eso. Entonces se llegó a ese acuerdo así que lo liberaron pero todo el mundo acudió en razón de que la emisora pues actuó rápidamente para que hubiese como una fuerza de voluntad del pueblo y así lo pudieran liberar, siempre fueron siete días de calvario, siete días de esperanza para que regresara nuevamente el director a la emisora, llegó nuevamente el director a la emisora y eso fue fiesta, dos, tres días de fiesta y armonía."



**Ilustración Santa Rosa del Sur. El rescate de José Botello**

El segundo relato narra una situación en San Vicente de Chucurí, donde los grupos paramilitares tratan de intimidar a los jóvenes del pueblo. A diferencia de las organizaciones guerrilleras que nunca se involucraron mucho con las prácticas culturales de las comunidades de sus territorios, los paramilitares imponen a la fuerza una serie de códigos culturales que afectan sobretodo a la población joven. Por ejemplo, es bien sabido como los paramilitares prohíben el pelo largo y los aretes en los jóvenes y los low-cut jeans y camisetas ombligueras en las jóvenes. Cuando un o una joven desafían estas imposiciones con sus comportamientos, formas de vestir, o estilos juveniles, comienzan a aparecer en la comunidad “listas negras” con los nombres de estos jóvenes. Si el/la joven no cambia su comportamiento desafiante, son castigados en público e incluso frecuentemente pueden llegar a ser desaparecidos:

(Hombre - San Vicente de Chucurí) “Nuestras comunidades son de alguna manera sitiadas por el miedo que produce el conflicto armado. Hubo un momento en que las listas en el municipio proliferaron, especialmente de los jóvenes que salían a los parques, que querían ser ellos mismos. Entonces en un conflicto aparecieron las listas de amenazas y todos eran jóvenes, no había ningún adulto. Entonces un día escucho en la emisora una cuña que hablaba de eso: La cuña era simplemente un audio donde alguien leía una lista y otro le respondía:

--‘fulano de tal’

--‘presente!’

--‘fulano de tal’

--‘presente!’

--‘fulano de tal’

y seguidamente hay un silencio. . .

‘él no está. El está en otra lista’.

Entonces la cuña fue impactante, sobre todo porque la emitían en la emisora sobre un problema concreto. Lo que yo trato de expresar en el dibujo es eso, es una comunidad sitiada y una radio que está proponiendo ese espacio público para jugar, para cantar, para quererse, para gritar y pues unos oyentes que el miedo no los deja de asediar, pero que también están escuchando la propuesta de la radio. Aquí la emisora cumple una función muy importante frente al conflicto, de manera particular con una población muy vulnerable que son los jóvenes. Yo creo que los jóvenes son las víctimas más directas de la guerra, pero a la vez ellos nunca son los que deciden hacer una guerra. En la emisora hay un grupo de muchachos, con unas propuestas radiales de música, siento que ese muchacho está interpretando esa voz que la sociedad no les ha dado a los jóvenes. Ellos ponen su voz al servicio de la vida en medio del asedio del miedo y de la muerte.”



Ilustración San Vicente de Chucurí. Una emisora que trata de compensar el terror de la guerra.

El análisis de los dos testimonios visuales anteriores se hace conjuntamente debido a que tienen mucho en común. El tema central de los gráficos es el acorralamiento de la población civil por parte de actores armados. En el gráfico de Santa Rosa del Sur aparecen grupos guerrilleros, tanto las FARC como el ELN por un lado y las AUC por el otro lado. Literalmente en medio de estos tres actores armados está representada la comunidad. En el gráfico de San Vicente de Chucurí no vemos los nombres propios de los actores armados, sino que vemos a la comunidad rodeada de fusiles gigantes, que representan la presencia tan fuerte de diferentes actores armados tanto legales como ilegales. Curiosamente en estos dos gráficos la representación de la emisora es muy pequeña, a pesar de su papel tan protagónico en los relatos; los gráficos parecen representar el nivel de miedo y de sentirse arrinconados ante el poder de aniquilación las soluciones armadas. Es como si los dibujos estuvieran admitiendo que, a pesar de que la emisora intenta mantener a los actores armados a raya, se siente intimidada y a veces aterrorizada por ellos. Los testimonios expresan la tensión que sienten los líderes de las emisoras entre contrarrestar el poder de los actores armados y mantener las radios como espacios de paz y a la vez evitar que las radios se conviertan en objetivo militar de los grupos armados ilegales.

Estos relatos expresan formas muy diferentes en que las emisoras ciudadanas del Magdalena Medio están contribuyendo a la resolución de conflictos con actores armados ilegales en la región. En el primer relato la emisora lidera un proceso de concertación entre la comunidad y el Ejército de Liberación Nacional a raíz del secuestro del director de la emisora por parte de este grupo guerrillero. La emisora decide hacer del secuestro un evento público; así, el secuestro deja de ser un evento privado, que concierne sólo a la familia y amigos del secuestrado, y se convierte en un agravio a toda la comunidad. Ante la respuesta tan sólida de la comunidad, la emisora decide dar un segundo paso, y entra a dialogar con la guerrilla. A través de la emisora, el grupo guerrillero hace algunas demandas a la comunidad y ésta vuelve a responder. Antes de seguir adelante hay que decir que la respuesta de la comunidad ante el secuestro del director de la emisora refleja el nivel de articulación entre la emisora y la comunidad previo al evento del secuestro. Es decir, si la emisora no estuviera tan fuertemente articulada con la comunidad, si la comunidad no la sintiera como suya, si no se la hubiera apropiado o si no la sintiera como una entidad que verdaderamente está al servicio de la comunidad, es muy posible que la comunidad no hubiera respondido de la misma forma.

Gracias a la emisora, la comunidad tuvo un espacio de información y comunicación que le permitió coordinar y aunar esfuerzos en pos de una acción colectiva pacífica en contra de la acción del grupo guerrillero. Ante el poder multitudinario de tal acción, el grupo guerrillero da marcha atrás y decide no seguir adelante con el secuestro. Esta vez, la emisora y la comunidad le ganan a la guerrilla y le ganan a la guerra a través de una acción colectiva pacífica. Este es un espacio discursivo que puede ser utilizado ad hoc por la comunidad; es decir, en este relato es claro que

este proceso de construcción de paz no es resultado de una estrategia diseñada y planeada de antemano por la comunidad ni por la emisora; al contrario, la emisora se ve en la necesidad de improvisar un curso de acción ante el secuestro de su director. Sin embargo, si la emisora no existiera y no tuviera tanta legitimidad dentro de la comunidad, ésta última no contaría con un espacio para la información y la comunicación a través del cual mantenerse informado y organizarse en torno a un proceso colectivo de rechazo a la violencia. La emisora, más que transmitir mensajes específicos de construcción de paz o convivencia pacífica, sirve como una herramienta discursiva a través de la cual la ciudadanía puede implementar, sobre la marcha, procesos específicos de construcción de paz.

El papel de la emisora en el segundo relato es de una índole muy diferente. Es bien sabido que los grupos paramilitares están imponiendo un código de comportamiento muy específico a los jóvenes de las regiones donde estos grupos tienen una presencia fuerte. Jóvenes varones con aretes o pelo largo, o muchachas con ropa reveladora son muy mal vistos por los grupos paramilitares, que promueven e imponen una moral tradicionalista y conservadora. Una de las estrategias de los grupos paramilitares para contrarrestar las culturas vanguardistas de los jóvenes es publicar listas con nombres de jóvenes que asumen estos comportamientos. Las listas le dejan saber a la comunidad y a los jóvenes señalados que deben cuidarse y que en caso de continuar con los comportamientos cuestionables, serán castigados. En muchos casos los jóvenes señalados en estas listas han sido víctima de ataques personales e incluso de desapariciones. Esta es la situación que enfrentan los jóvenes que participan en la emisora de San Vicente de Chucurí. En un acto de valentía (que podría ser suicida), estos jóvenes producen un mensaje en el que protestan contra las listas de los grupos paramilitares, los jóvenes se expresan en contra del señalamiento de la diferencia como algo condenable. De esta forma, los jóvenes están despejando un espacio donde la diferencia es aceptada, donde el ser joven significa ser diferente, explorar, jugar con códigos no-legítimos aún. Por otra parte, el mensaje sobre las listas es un claro rechazo a las formas de intimidación de los grupos paramilitares. Así, la emisora, con sus jóvenes productores, está manteniendo un espacio de respeto a la diferencia y de rechazo al estado de terror en el que los grupos armados ilegales quieren sumir a la juventud de la región.

## Conclusiones

Los testimonios de los radialistas del Magdalena Medio evidencian claramente cómo los medios ciudadanos abren espacios comunicativos en donde el manejo del conflicto migra del ámbito de la agresión al ámbito del discurso. Hemos visto cómo los diferentes tipos de conflicto, desde el que se da entre miembros de la comunidad, o entre las autoridades y la comunidad, o los que surgen de diferencias políticas, hasta conflictos con los grupos armados se resuelven de manera no violenta gracias al papel que juegan las emisoras comunitarias.

Debemos enfatizar una y otra vez que las emisoras comunitarias del Magdalena Medio, más que transmitir discursos sobre la mediación y la resolución pacífica de los conflictos, genera espacios comunicativos a ser utilizados para mediar e interactuar. Las emisoras no están emitiendo mensajes sobre cómo mediar o resolver conflictos. En su lugar, están ellas mismas, mediando los conflictos. Sus competencias comunicativas no están siendo usadas para diseñar mensajes sobre coexistencia pacífica, sino más bien para construir espacios de coexistencia pacífica a través de la comunicación.

Esto es importante porque la mayoría de iniciativas de comunicación para la paz surge de lo que ha sido llamado el enfoque “epidemiológico” que concibe las situaciones de violencia social y política como resultado de una “enfermedad” que afecta a una comunidad específica, en un momento dado. Por ejemplo, se considera que los estereotipos étnicos negativos “infectan” a una comunidad y que esta “infección” puede degenerar en violencia étnica. Desde esta perspectiva, el objetivo de las iniciativas de comunicación y medios para la paz es intervenir en la situación de conflicto con mensajes pre-diseñados relativos al factor negativo, con el fin de producir cambios específicos en los miembros de la comunidad; el tipo de cambio es pre-determinado por los “expertos” encargados del diseño del proyecto. La comunicación y los medios se utilizan entonces para persuadir a los individuos para que adopten comportamientos o actitudes específicas; en este caso, para que rechacen los estereotipos étnicos negativos (Rodríguez 2004). El enfoque “epidemiológico” es altamente valorado por las agencias financiadoras porque obedece a formulas claras y replicables; porque se evalúa fácilmente con encuestas pre y post intervención y porque permite replicar los casos exitosos en otros contextos; por estas razones las iniciativas epidemiológicas reciben un mayor apoyo y financiación.

Por otro lado, las emisoras comunitarias del Magdalena Medio parecen más sintonizadas con enfoque de “tejido social” donde la violencia social y política es entendida como un fenómeno complejo, que emerge en la intersección de muchos factores: la distribución desigual de los recursos, la presencia tan débil del estado, la corrupción de los funcionarios públicos, la impunidad y la fuerte presencia de economías ilegales (como, por ejemplo, el tráfico de drogas). Todos estos factores, actuando conjuntamente, erosionan el tejido social y normalizan una cultura individualista, de desconfianza en la ley, el miedo y el aislamiento, la exclusión de las diferencias y la falta de solidaridad entre los individuos. En estos contextos surgen iniciativas de comunicación que intentan “reconstruir” el tejido social. En estas iniciativas la meta es abrir espacios de comunicación donde los individuos puedan-colectivamente-construir vínculos entre ellos, basados en el respeto mutuo, la solidaridad y el disfrute colectivo de los espacios públicos (Rodríguez 2004).

En vez de fragmentar la realidad social y transmitir mensajes pre-diseñados para contrarrestar la conducta violenta como un fragmento de esa realidad, las emisoras ciudadanas de AREDMAG abren espacios comunicativos para ser utilizados por

sus comunidades. Gracias a estos espacios comunicativos posibilitados por las emisoras, los ciudadanos del Magdalena Medio aprenden a desarrollar un sinnúmero de competencias comunicativas que pueden utilizar en su diario vivir, buscando alternativas, y maneras pacíficas propias de resolver los conflictos.

